

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 112 *Que muero porque no muero* es una cuidadosa selección de José Luis Díaz-Granados para nuestra colección.



N.º 112

SANTA TERESA DE JESÚS

*Que muero porque  
no muero*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Mayo de 2015

*Imagen de carátula*

*Santa Teresa de Jesús*, por Pedro Pablo Rubens,

óleo sobre lienzo, 1644

*Diseño de carátula y composición*

Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados  
durante 10 años en [www.uexternado.edu.co](http://www.uexternado.edu.co)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

Aspiraciones de vida eterna [9], En las manos de Dios [12],  
Sobre aquellas palabras “Dilectus Meus Mihi” [17],  
Coloquio amoroso [18], Feliz el que ama a Dios [19],  
Ante la hermosura de Dios [20], Ayes del destierro [21],  
Buscando a Dios [26], Eficacia de la paciencia [28],  
Hacia la patria [31], Pastores que veláis [33],  
Al nacimiento de Jesús [35], Para Navidad [37],  
Al nacimiento del Niño Dios [39], A la circuncisión [40],  
En la festividad de los Santos Reyes [42], A la Cruz [44],  
El camino de la Cruz [46], Abrazadas a la Cruz [49],  
A San Andrés [51], A Santa Catalina mártir [53],  
A la profesión de Isabel de los Ángeles [55],  
A una profesa [58], Para una profesión [60],  
Soneto a Cristo crucificado [62],  
Castillo interior (o Las moradas) (Capítulo 8) [63]



## ASPIRACIONES DE VIDA ETERNA

*Vivo sin vivir en mí  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor,  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le di  
puso en mí este letrero:  
*Que muero porque no muero.*

Esta divina prisión,  
del amor con que yo vivo,  
ha hecho a Dios mi cautivo  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a mi Dios prisionero,  
*que muero porque no muero.*

¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros!

Esta cárcel y estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa un dolor tan fiero,  
*que muero porque no muero.*

¡Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga:  
quíteme Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
*que muero porque no muero.*

Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asegura mi esperanza;  
muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
*que muero porque no muero.*

Mira que el amor es fuerte;  
vida, no me seas molesta,

mira que sólo me resta  
para ganarte o perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero  
*que muero porque no muero.*

Aquella vida de arriba,  
que es la vida verdadera,  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva:  
muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
*que muero porque no muero.*

Vida, ¿qué puedo yo darte  
a mi Dios, que vive en mí,  
si no es el perderte a ti  
para merecer ganarte?  
Quiero muriendo alcanzarte,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
*que muero porque no muero.*

## EN LAS MANOS DE DIOS

Vuestra soy, para Vos nací,  
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,  
eterna sabiduría,  
bondad buena al alma mía;  
Dios alteza, un ser, bondad,  
la gran vileza mirad  
que hoy os canta amor así:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Vuestra soy, pues me criastes,  
vuestra, pues me redimistes,  
vuestra, pues que me sufristes,  
vuestra pues que me llamastes,  
vuestra porque me esperastes,  
vuestra, pues no me perdí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,  
que haga tan vil criado?

¿Cuál oficio le habéis dado  
a este esclavo pecador?  
Veisme aquí, mi dulce Amor,  
amor dulce, veisme aquí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Veis aquí mi corazón,  
yo le pongo en vuestra palma,  
mi cuerpo, mi vida y alma,  
mis entrañas y afición;  
dulce Esposo y redención,  
pues por vuestra me ofrecí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Dadme muerte, dadme vida:  
dad salud o enfermedad,  
honra o deshonra me dad,  
dadme guerra o paz crecida,  
flaqueza o fuerza cumplida,  
que a todo digo que sí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Dadme riqueza o pobreza,  
dad consuelo o desconsuelo,

dadme alegría o tristeza,  
dadme infierno o dadme cielo,  
vida dulce, sol sin velo,  
pues del todo me rendí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Si queréis, dadme oración,  
si no, dadme sequedad,  
si abundancia y devoción,  
y si no esterilidad.  
Soberana Majestad,  
sólo hallo paz aquí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Dadme, pues, sabiduría,  
o por amor, ignorancia;  
dadme años de abundancia,  
o de hambre y carestía;  
dad tiniebla o claro día,  
revolvedme aquí o allí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Si queréis que esté holgando,  
quiero por amor holgar.

Si me mandáis trabajar,  
morir quiero trabajando.  
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?  
Decid, dulce Amor, decid:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Dadme Calvario o Tabor,  
desierto o tierra abundosa;  
sea Job en el dolor,  
o Juan que al pecho reposa;  
sea viña fructuosa  
o estéril, si cumple así:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Sea José puesto en cadenas,  
o de Egipto Adelantado,  
o David sufriendo penas,  
o ya David encumbrado;  
sea Jonás anegado,  
o libertado de allí:  
*¿qué mandáis hacer de mí?*

Esté callando o hablando,  
haga fruto o no le haga,

muéstrame la ley mi llaga,  
goce de Evangelio blando;  
esté penando o gozando,  
sólo vos en mí vivid:  
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para vos nació,  
¿qué mandáis hacer de mí?

SOBRE AQUELLAS PALABRAS  
“DILECTUS MEUS MIHI”

*Ya toda me entregué y di,  
y de tal suerte he trocado,  
que mi Amado es para mí  
y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador  
me tiró y dejó rendida,  
en los brazos del amor  
mi alma quedó caída,  
y cobrando nueva vida,  
de tal manera he trocado,  
*que mi Amado es para mí  
y yo soy para mi Amado.*

Hirióme con una flecha  
enerbolada de amor,  
y mi alma quedó hecha  
una con su Criador;  
ya yo no quiero otro amor,  
pues a mi Dios me he entregado,  
*y mi Amado es para mí  
y yo soy para mi Amado.*

## COLOQUIO AMOROSO

Si el amor que me tenéis,  
Dios mío, es como el que os tengo,  
decidme: ¿en qué me detengo?  
o Vos, ¿en qué os detenéis?

-Alma, ¿qué quieres de mí?  
-Dios mío, no más que verte.  
-Y ¿qué temes más de ti?  
-Lo que más temo es perderte.

Un alma en Dios escondida  
¿qué tiene que desear,  
sino amar y más amar,  
y en amor toda escondida  
tornarte de nuevo a amar?

Un amor que ocupe os pido,  
Dios mío, mi alma os tenga,  
para hacer un dulce nido  
adonde más la convenga.

## FELIZ EL QUE AMA A DIOS

Dichoso el corazón enamorado  
que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,  
por Él renuncia todo lo criado,  
y en Él halla su gloria y su contento.  
Aún de sí mismo vive descuidado,  
porque en su Dios está todo su intento,  
y así alegre pasa y muy gozoso  
las ondas de este mar tempestuoso.

## ANTE LA HERMOSURA DE DIOS

¡Oh hermosura que excedéis  
a todas las hermosuras!  
Sin herir dolor hacéis,  
y sin dolor deshacéis,  
el amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis  
dos cosas tan desiguales,  
no sé por qué os desatáis,  
pues atado fuerza dais  
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser  
con el Ser que no se acaba;  
sin acabar acabáis,  
sin tener que amar amáis,  
engrandecéis nuestra nada.

## AYES DEL DESTIERRO

*¡Cuán triste es, Dios mío,  
la vida sin ti!  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

Carrera muy larga  
es la de este suelo,  
morada penosa,  
muy duro destierro.  
¡Oh sueño adorado!  
sácame de aquí!  
*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

Lúgubre es la vida,  
amarga en extremo;  
que no vive el alma  
que está de ti lejos.  
¡Oh dulce bien mío,  
que soy infeliz!  
*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

¡Oh muerte benigna,  
socorre mis penas!  
Tus golpes son dulces,  
que el alma libertan.  
¡Qué dicha, oh mi Amado,  
estar junto a Ti!  
*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

El amor mundano  
apega a esta vida;  
el amor divino  
por la otra suspira.  
Sin ti, Dios eterno,  
¿quién puede vivir?  
*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

La vida terrena  
es continuo duelo:  
vida verdadera  
la hay sólo en el cielo.  
Permite, Dios mío,  
que viva yo allí.

*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

¿Quién es el que teme  
la muerte del cuerpo,  
si con ella logra  
un placer inmenso?  
¡Oh! sí, el de amarte,  
Dios mío, sin fin.  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

Mi alma afligida  
gime y desfallece.  
¡Ay! ¿Quién de su amado  
puede estar ausente?  
Acabe ya, acabe  
aqueste sufrir.  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

El barbo cogido  
en doloso anzuelo  
encuentra en la muerte

el fin del tormento.  
¡Ay!, también yo sufro,  
bien mío, sin ti,  
*Ansiosa de verte,*  
*deseo morir.*

En vano mi alma  
te busca, oh mi dueño;  
Tú, siempre invisible,  
no alivias su anhelo.  
¡Ay! esto la inflama,  
hasta prorrumpir:  
*Ansiosa de verte,*  
*deseo morir.*

¡Ay!, cuando te dignas  
Entrar en mi pecho,  
Dios mío, al instante  
el perderte temo.  
Tal pena me aflige  
y me hace decir:  
*Ansiosa de verte,*  
*deseo morir.*

Haz, Señor, que acabe  
tan larga agonía;  
socorre a tu sierva  
que por ti suspira.  
Rompe aquestos hierros  
y sea feliz.  
*Que ansiosa de verte,  
deseo morir.*

Mas no, dueño amado,  
que es justo padezca;  
que expíe mis yerros,  
mis culpas inmensas.  
¡Ay!, logren mis lágrimas  
te dignes oír:  
*Ansiosa de verte,  
deseo morir.*

## BUSCANDO A DIOS

*Alma, buscarte has en Mí,  
y a Mí buscarme has en ti.*

De tal suerte pudo amor,  
alma, en mí te retratar,  
que ningún sabio pintor  
supiera con tal primor  
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada  
hermosa, bella, y así  
en mis entrañas pintada,  
si te perdieras, mi amada,  
*Alma, buscarte has en Mí.*

Que yo sé que te hallarás  
en mi pecho retratada,  
y tan al vivo sacada,  
que si te ves te holgarás,  
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieras  
dónde me hallarás a Mí,  
No andes de aquí para allí,  
sino, si hallarme quisieres,  
*a Mí buscarne has en ti.*

Porque tú eres mi aposento,  
eres mi casa y morada,  
y así llamo en cualquier tiempo,  
si hallo en tu pensamiento  
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarne,  
porque para hallarme a Mí,  
basta sólo llamarme,  
que a ti iré sin tardarme  
*y a Mí buscarne has en ti.*

## EFICACIA DE LA PACIENCIA

Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda.

La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Eleva el pensamiento,  
al cielo sube,  
por nada te acongojes,  
Nada te turbe.

A Jesucristo sigue  
con pecho grande,  
y, venga lo que venga,  
Nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?  
Es gloria vana;  
nada tiene de estable,  
Todo se pasa.

Aspira a lo celeste,  
que siempre dura;  
fiel y rico en promesas,  
Dios no se muda.

Ámala cual merece  
Bondad inmensa;  
pero no hay amor fino  
Sin la paciencia.

Confianza y fe viva  
mantenga el alma,  
que quien cree y espera  
Todo lo alcanza.

Del infierno acosado  
aunque se viere,  
burlará sus furoros  
Quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos,  
cruces, desgracias;  
siendo Dios su tesoro,  
Nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo;  
id, dichas vanas,  
aunque todo lo pierda,  
Sólo Dios basta.

## HACIA LA PATRIA

*Caminemos para el cielo,  
Monjas del Carmelo.*

Vamos muy mortificadas,  
humildes y despreciadas  
dejando la honra en el suelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Al voto de obediencia  
vamos, no haya resistencia  
que es nuestro blanco y consuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

La pobreza es el camino,  
el mismo por donde vino  
nuestro Emperador del cielo,  
*Monjas del Carmelo.*

No deja de nos amar  
nuestro Dios y nos llamar  
sigámosle sin recelo,  
*Monjas del Carmelo.*

En amor se está abrasando  
Aquel que nació temblando  
Envuelto en humano velo,  
*Monjas del Carmelo.*

Vámonos a enriquecer  
a donde nunca ha de haber  
pobreza ni desconsuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Al Padre Elías siguiendo  
nos vamos contradiciendo  
con su fortaleza y celo,  
*Monjas del Carmelo.*

Nuestro querer renunciado,  
procuremos el doblado  
espíritu de Eliseo,  
*Monjas del Carmelo.*

## PASTORES QUE VELÁIS

*¡Ah, pastores que veláis,  
por guardar vuestro rebaño,  
mirad que os nace un Cordero,  
Hijo de Dios Soberano!*

Viene pobre y despreciado,  
comenzadle ya a guardar,  
que el lobo os le ha de llevar,  
sin que le hayamos gozado.  
-Gil, dame acá aquel cayado  
que no me saldrá de mano,  
no nos lleven al Cordero:  
-¿No ves que es Dios Soberano?

¡Sonzas!, que estoy aturdido  
de gozo y de penas junto.  
-¿Si es Dios el que hoy ha nacido,  
cómo puede ser difunto?  
¡Oh, que es hombre también junto!  
La vida estará en su mano;  
mirad, que es este el Cordero,  
*Hijo de Dios Soberano.*

No sé para qué le piden,  
pues le dan después tal guerra.  
-Mía fe, Gil, mejor será  
que se nos torne a su tierra.  
Si el pecado nos destierra,  
y está el bien todo en su mano,  
ya que ha venido, padezca  
*este Dios tan Soberano.*

Poco te duele su pena;  
¡Oh, cómo es cierto del hombre,  
cuando nos viene provecho,  
el mal ajeno se esconde!  
¿No ves que gana renombre  
de pastor de gran rebaño?  
Con todo, es cosa muy fuerte  
*que muera Dios Soberano.*

## AL NACIMIENTO DE JESÚS

*Hoy nos viene a redimir  
un Zagal, nuestro pariente,  
Gil, que es Dios omnipotente.*

Por eso nos ha sacado  
de prisión a Satanás;  
mas es pariente de Bras,  
y de Menga, y de Llorente.  
*¡Oh, que es Dios omnipotente!*

Pues si es Dios, ¿cómo es vendido  
y muere crucificado?  
¿No ves que mató el pecado,  
padeciendo el inocente?  
*Gil, que es Dios omnipotente.*

Mi fe, yo lo vi nacido  
de una muy linda Zagala.  
-Pues si es Dios ¿cómo ha querido  
estar con tan pobre gente?  
*-¿No ves, que es omnipotente?*

Déjate de esas preguntas,  
muramos por le servir,  
y pues El viene a morir  
muramos con El, Llorente,  
*pues es Dios omnipotente.*

## PARA NAVIDAD

*Pues el amor  
nos ha dado Dios,  
ya no hay que temer,  
muramos los dos.*

Danos el Padre  
a su único Hijo:  
hoy viene al mundo  
en pobre cortijo.  
¡Oh gran regocijo,  
que ya el hombre es Dios!  
*No hay que temer,  
muramos los dos.*

Mira, Llorente  
qué fuerte amorío,  
viene el inocente  
a padecer frío;  
deja un señorío  
en fin, como Dios.  
*Ya no hay que temer,  
muramos los dos.*

Pues ¿cómo, Pascual,  
hizo esa franqueza,  
que toma un sayal  
dejando riqueza?  
Mas quiere pobreza,  
sigámosle nos;  
pues ya viene hombre,  
*muramos los dos.*

Pues ¿qué le darán  
por esta grandeza?  
Grandes azotes  
con mucha crudeza.  
Oh, qué gran tristeza  
será para nos:  
si esto es verdad  
*muramos los dos.*

Pues ¿cómo se atreven  
siendo Omnipotente?  
¿Ha de ser muerto  
de una mala gente?  
Pues si eso es, Llorente,  
hurtémosle nos.  
¿No ves que Él lo quiere?  
*Muramos los dos.*

## AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

*Mi gallego, mira quién llama.  
-Ángeles son, que ya viene el alba.*

Hame dado un gran zumbido  
que parece cantillana,  
mira Bras, que ya es de día,  
vamos a ver la zagala.

*Mi gallego, mira quién llama.  
-Ángeles son, que ya viene el alba.*

¿Es parienta del alcalde,  
u quién es esta doncella?  
-Ella es hija de Dios Padre,  
relumbra como una estrella.

*Mi gallego, mira quién llama.  
-Ángeles son, que ya viene el alba.*

## A LA CIRCUNCISIÓN

*Vertiendo esta sangre,  
¡Dominguillo, eh!  
Yo no sé por qué.*

¿Por qué, te pregunto,  
hacen dél justicia,  
pues es inocente  
y no tiene malicia?  
Tuvo gran codicia,  
yo no sé por qué,  
de mucho amarme,  
*¡Dominguillo, eh!*

¿Pues luego en naciendo,  
le han de atormentar?  
Sí, que está muriendo  
por quitar el mal.  
¡Oh, qué gran Zagal  
será, por mi fe!  
*¡Dominguillo, eh!*

¿Tú no lo has mirado,  
que es niño inocente?  
Ya me lo han contado  
Brasillo y Llorente.  
Gran inconveniente  
será no amarle,  
*¡Dominguillo, eh!*

EN LA FESTIVIDAD  
DE LOS SANTOS REYES

*Pues la estrella  
es ya llegada,  
vaya con los Reyes  
la mi manada.*

Vamos todas juntas  
a ver el Mesías,  
pues vemos cumplidas  
ya las profecías.  
Pues en nuestros días,  
es ya llegada,  
*vaya con los Reyes  
la mi manada.*

Llevémosle dones  
de grande valor,  
pues vienen los Reyes,  
con tan gran hervor.

Alégrese hoy  
nuestra gran Zagala,  
*vaya con los Reyes*  
*la mi manada.*

No cures, Llorente,  
de buscar razón,  
para ver que es Dios  
aqueste garzón.  
Dale el corazón,  
y yo esté empeñada:  
*vaya con los Reyes*  
*la mi manada.*

## A LA CRUZ

*Cruz, descanso sabroso de mi vida  
vos seáis la bienvenida.*

Oh, bandera, en cuyo amparo  
el más flaco será fuerte,  
oh, vida de nuestra muerte,  
qué bien la has resucitado;  
al león has amansado,  
Pues por ti perdió la vida:  
*vos seáis la bienvenida.*

Quien no os ama está cautivo  
y ajeno de libertad;  
quien a vos quiere allegar  
no tendrá en nada desvío.  
Oh dichoso poderío,  
donde el mal no halla cabida,  
*vos seáis la bienvenida.*

Vos fuisteis la libertad  
de nuestro gran cautiverio;  
por vos se reparó mi mal  
con tan costoso remedio;  
para con Dios fuiste medio  
de alegría conseguida:  
*vos seáis la bienvenida.*

## EL CAMINO DE LA CRUZ

*En la cruz está la vida  
y el consuelo,  
y ella sola es el camino  
para el cielo.*

En la cruz está el Señor  
de cielo y tierra,  
y el gozar de mucha paz,  
aunque haya guerra.  
Todos los males destierra  
en este suelo,  
*y ella sola es el camino  
para el cielo.*

De la cruz dice la Esposa  
a su Querido  
que es una palma preciosa  
donde ha subido,  
y su fruto le ha sabido  
a Dios del cielo,  
*y ella sola es el camino  
para el cielo.*

Es una oliva preciosa  
la santa cruz  
que con su aceite nos unta  
y nos da luz.  
Alma mía, toma la cruz  
con gran consuelo,  
*que ella sola es el camino  
para el cielo.*

Es la cruz el árbol verde  
y deseado  
de la Esposa, que a su sombra  
se ha sentado  
para gozar de su Amado,  
el Rey del cielo,  
*y ella sola es el camino  
para el cielo.*

El alma que a Dios está  
toda rendida,  
y muy de veras del mundo  
desasida,  
la cruz le es árbol de vida  
y de consuelo,

*y un camino deleitoso  
para el cielo.*

Después que se puso en cruz  
el Salvador,  
en la cruz está la gloria  
y el honor,  
y en el padecer dolor  
vida y consuelo,  
*y el camino más seguro  
para el cielo.*

## ABRAZADAS A LA CRUZ

*Caminemos para el cielo,  
Monjas del Carmelo.*

Abracemos bien la Cruz  
y sigamos a Jesús,  
que es nuestro camino y luz,  
lleno de todo consuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Si guardáis más que los ojos  
la profesión de tres votos,  
libraros de mil enojos,  
de tristeza y desconsuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

El voto de la obediencia,  
aunque es de muy alta ciencia,  
jamás se le hace ofensa  
sino cuando hay resistencia.  
De ésta os libre Dios del cielo.  
*Monjas del Carmelo.*

El voto de castidad  
con gran cuidado guardad.  
A solo Dios desead,  
y en El mismo os encerrad  
sin mirar cosa del suelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Si se guarda con pureza  
está lleno de riqueza  
y abre las puertas del cielo,  
*Monjas del Carmelo.*

Y si así lo hacemos,  
los contrarios venceremos  
y a la fin descansaremos  
con el que hizo tierra y cielo,  
*Monjas del Carmelo.*

## A SAN ANDRÉS

*Si el padecer con amor  
puede dar tan gran deleite,  
¡qué gozo nos dará el verte!*

¿Qué será cuando veamos  
a la eterna Majestad,  
pues de ver Andrés la cruz  
se pudo tanto alegrar?

¡Oh, que no puede faltar  
en el padecer deleite!  
*¡Qué gozo nos dará el verte!*

El amor cuando es crecido  
no puede estar sin obrar,  
ni el fuerte sin pelear,  
por amor de su Querido.

Con esto le habrá vencido,  
y querrá que en todo acierte.  
*¡Qué gozo nos dará el verte!*

Pues todos temen la muerte,  
¿cómo te es dulce el morir?  
¡Oh, que voy para vivir  
en más encumbrada suerte!

¡Oh mi Dios, que con tu muerte  
al más flaco hiciste fuerte!  
*¡Qué gozo nos dará el verte!*

¡Oh Cruz, madero precioso,  
lleno de gran majestad!  
Pues siendo de despreciar,  
tomaste a Dios por esposo.

A ti vengo muy gozoso,  
sin merecer el quererte.  
*Esme muy gran gozo el verte.*

## A SANTA CATALINA MÁRTIR

*¡Oh gran amadora  
del Eterno Dios;  
estrella luciente,  
amparadnos vos!*

Desde tierna edad  
tomastes Esposo;  
fue tanto el amor,  
que no os dio reposo.  
Quien es temeroso,  
no se llegue a vos,  
si estima la vida  
y el morir por vos.

Mirad los cobardes  
aquesta doncella,  
que no estima el oro  
ni verse tan bella:  
metida en la guerra  
de persecución,  
para padecer  
con gran corazón.

Más pena le da  
vivir sin su Esposo,  
y así en los tormentos  
hallaba reposo:  
todo le es gozoso,  
querría ya morir,  
pues que con la vida  
no puede vivir.

Las que pretendemos  
gozar de su gozo,  
nunca nos cansemos,  
por hallar reposo.  
¡Oh engaño engañoso,  
y qué sin amor,  
es querer sanar,  
viviendo el dolor!

A LA PROFESIÓN DE  
ISABEL DE LOS ÁNGELES

Sea mi gozo en el llanto,  
sobresalto mi reposo,  
mi sosiego doloroso,  
y mi bonanza el quebranto.

Entre borrascas mi amor,  
y mi regalo en la herida,  
esté en la muerte mi vida,  
y en desprecios mi favor.

Mis tesoros en pobreza,  
y mi triunfo en pelear,  
mi descanso en trabajar,  
y mi contento en tristeza.

En la oscuridad mi luz,  
mi grandeza en puesto bajo.  
De mi camino el atajo  
y mi gloria sea la cruz.

Mi honra el abatimiento,  
y mi palma padecer,  
en las menguas mi crecer,  
y en menoscabo mi aumento.

En el hambre mi hartura,  
mi esperanza en el temor,  
mis regalos en pavor,  
mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria,  
mi alteza en humillación,  
en bajeza mi opinión,  
en afrenta mi victoria.

Mi lauro esté en el desprecio,  
en las penas mi afición,  
mi dignidad sea el rincón,  
y la soledad mi aprecio.

En Cristo mi confianza,  
y de El solo mi asimiento,  
en sus cansancios mi aliento,  
y en su imitación mi holganza.

Aquí estriba mi firmeza,  
aquí mi seguridad,  
la prueba de mi verdad,  
la muestra de mi firmeza.

## A UNA PROFESA

*¡Oh!, dichosa tal zagala  
que hoy se ha dado a un tal Zagal  
que reina y ha de reinar.*

Venturosa fue su suerte  
pues mereció tal Esposo:  
ya yo, Gil, estoy medroso,  
no la osaré más mirar,  
pues ha tomado marido  
*que reina y ha de reinar.*

-Pregúntale qué le ha dado  
para que lleve a su aldea.  
-El corazón le ha entregado  
muy de buena voluntad.  
-Mi fe, poco le ha pagado  
que es muy hermoso el Zagal,  
*que reina y ha de reinar.*

Si más tuviera más diera.  
¿Por qué le avisas, carillo?  
Tomemos el cobanillo,

sírvanos, deja sacar,  
pues ha tomado marido,  
*que reina y ha de reinar.*

Pues vemos lo que dio ella,  
¿qué le ha de dar el Zagal?  
Con su sangre la ha comprado.  
¡Oh qué precioso caudal,  
y dichosa tal zagala,  
*que contentó a este Zagal!*

Mucho le debía de amar,  
pues le dio tan gran tesoro.  
¿No ves que se lo da todo,  
hasta el vestir y calzar?  
Mira que es ya su marido,  
*que reina y ha de reinar.*

Bien será que la tomemos,  
para este nuestro rebaño,  
y que la regocijemos  
para ganar su amistad,  
pues ha tomado marido,  
*que reina y ha de reinar.*

## PARA UNA PROFESIÓN

*Todos los que militáis  
debajo desta bandera,  
ya no durmáis, no durmáis,  
pues que no hay paz en la tierra.*

Si como capitán fuerte  
quiso nuestro Dios morir,  
comencémosle a seguir,  
pues que le dimos la muerte.  
Oh, qué venturosa suerte  
se le siguió de esta guerra!  
*Ya no durmáis, no durmáis,  
pues Dios falta de la tierra.*

Con grande contentamiento  
se ofrece a morir en cruz  
por darnos a todos luz  
con su grande sufrimiento.  
¡Oh glorioso vencimiento!  
¡Oh dichosa aquesta guerra!  
*Ya no durmáis, no durmáis,  
pues Dios falta de la tierra.*

¡No haya ningún cobarde,  
aventuremos la vida!  
Pues no hay quien mejor la guarde  
que el que la da por perdida.  
Pues Jesús es nuestra guía,  
y el premio de aquesta guerra.  
*Ya no durmáis, no durmáis,  
porque no hay paz en la tierra.*

Ofrezcámonos de veras  
a morir por Cristo todas  
y en las celestiales bodas  
estaremos placenteras.  
Sigamos estas banderas,  
pues Cristo va en delantera.  
*No hay qué temer, no durmáis,  
pues que no hay paz en la tierra.*

## SONETO A CRISTO CRUCIFICADO\*

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

\* Este soneto anónimo ha sido atribuido a Santa Teresa de Jesús.

CASTILLO INTERIOR  
(O LAS MORADAS)  
(CAPÍTULO 8)

*Trata de cómo se comunica Dios al alma por  
visión intelectual, y da algunos avisos,  
y dice los efectos que hace cuando es verdadera.  
Encarga el secreto de estas mercedes.*

1. Para que más claro veáis, hermanas, que es así lo que os he dicho y que mientras más adelante va un alma más acompañada es de este buen Jesús, será bien que tratemos de cómo, cuando Su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El, como se ve claro por las maneras y modos con que Su Majestad se nos comunica y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que por si alguna merced de éstas os hiciere, no andéis espantadas, quiero decir si el Señor fuere servido que acierte en suma, alguna cosa de éstas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga a nosotras, de que se quiera así comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece, estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí a Jesucristo nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman visión intelectual, no sé yo por qué. Vi a esta persona que le hizo Dios esta merced, con otras que diré adelante, fatigada en los principios harto, porque no podía entender qué cosa era, pues no la veía; y entendía tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podía dudar, digo que estaba allí aquella visión; que si era de Dios o no, aunque traía consigo grandes efectos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás había oído visión intelectual, ni pensó que la había de tal suerte; mas entendía muy claro que era este Señor el que le hablaba muchas veces de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabía quién la hablaba, aunque entendía las palabras.

3. Sé que estando temerosa de esta visión porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos días, y aun más que un año

alguna vez), se fue a su confesor harto fatigada. El le dijo que, si no veía nada, que cómo sabía que era nuestro Señor; que le dijese qué rostro tenía. Ella le dijo que no sabía, ni veía rostro, ni podía decir más de lo dicho; que lo que sabía era que era El el que la hablaba y que no era antojo. Y aunque le ponían hartos temores, todavía muchas veces no podía dudar, en especial cuando la decía: No hayas miedo, que yo soy. Tenían tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía; que veía claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecía la estaba siempre mirando. Y cada vez que quería tratar con Su Majestad en oración, y aun sin ella, le parecía estar tan cerca, que no la podía dejar de oír; aunque el entender las palabras no era cuando ella quería, sino a deshora, cuando era menester. Sentía que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nosotros una persona; porque es por otra vía más delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto y con

tanta certidumbre y aun mucho más; porque acá ya se podría antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que ni los podría haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien, ni andaría el alma con tanta paz y con tan continuos deseos de contentar a Dios y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a El. Y después se entendió claro no ser demonio, porque se iba más y más dando a entender.

4. Con todo, sé yo que a ratos andaba harto temerosa; otros con grandísima confusión, que no sabía por dónde le había venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma que yo estuviese ignorante de ella, y así puedo ser buen testigo y me podéis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

Es merced del Señor que trae grandísima confusión consigo y humildad. Cuando fuese del demonio, todo sería al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaría industria humana para poderse así sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene

que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque, a mi parecer, es mayor merced algunas de las que quedan dichas, ésta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan continua nace un amor ternísimo con Su Majestad y unos deseos aun mayores que los que quedan dichos de entregarse toda a su servicio, y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir a todo la presencia que trae cabe sí; porque aunque ya sabemos que lo está Dios a todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo: lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve o entiende estar cabe sí, son muy más ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningún tesoro ni deleite de la tierra la trocaría. Y así, cuando el Señor es servido que se la quite, queda con mucha soledad; mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar a tener aquella

compañía, aprovechan poco; que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces también es de algún santo, y es también de gran provecho.

6. Diréis que si no se ve, que cómo se entiende que es Cristo, o cuándo es santo, o su Madre gloriosísima. Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor, cuando habla, más fácil parece; mas el santo, que no habla, sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma y por compañía, es más de maravillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben decir, mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun éstas no somos capaces, sino que, con admiración y alabanzas a Su Majestad pase quien se las diere; y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace a todos, hace mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ello. De aquí viene no se tener por eso en más, y parecerle que es la que menos sirve a

Dios de cuantos hay en la tierra, porque le parece está más obligada a ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas y con muy grande razón.

7. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras a quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño ni tampoco antojo porque como he dicho no tengo que es posible durar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hacer tanto bien; que luego habría unos humos de propia estimación y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios y ocupado su pensamiento en El, haríale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa sino agradar a Su Majestad y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará cómo sea desengañada.

8. Mi tema es y será que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho la dejan estas mercedes de Dios, que Su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino como he dicho no andéis asombradas. Bien es que haya temor y andemos con más aviso, ni tampoco confiadas que, por ser tan favorecidas, os podéis más descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viereis con los efectos que queda dicho. Es bien que a los principios lo comunicéis debajo de confesión con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, o, si hubiere, alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro. Y si os dijeren que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer a vuestra alma; encomendaos a la divina Majestad, que no consienta seáis engañada. Si os dijeren es demonio, será más trabajo; aunque no dirá, si es buen letrado, y hay los efectos dichos, mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor, que anda con vos, os consolará y asegurará, y a él le irá dando luz para que os la dé.

9. Si es persona que aunque tiene oración no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará y lo condenará. Por eso os aconsejo que sea muy letrado y, si se hallare, también espiritual, y la priora dé licencia para ello, porque, aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y, tratado con estas personas, quiétese y no ande más dando parte de ello; que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma a no se contentar de una vez. En especial si el confesor es de poca experiencia y le ve medroso, y él mismo la hace andar comunicando, viénese a publicar lo que había de razón estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrían suceder para la Orden, según andan estos tiempos. Así que es menester grande aviso en esto, y a las prioras lo encomiendo mucho; y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras; lleva el Señor a cada una como ve que es

menester. Aparejo es para venir a ser muy sierva de Dios, se se ayuda; mas, a las veces, lleva Dios por este camino a las más flacas. Y así no hay en esto por qué aprobar ni condenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con más mortificación y humildad y limpieza de conciencia sirviere a nuestro Señor, que ésa será la más santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé a cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amén.

SANTA TERESA DE JESÚS (Teresa de Cepeda y Ahumada), nació en Gotarrendura, Ávila, España, el 28 de marzo de 1515. Ingresó en la Orden del Carmelo en 1534, donde realizó progresos y reformas, con la ayuda del monje carmelita Juan de Yepes Álvarez, más conocido como San Juan de la Cruz, uno de los más grandes poetas de habla hispana. Juntos fundaron la Orden de los Carmelitas Descalzos. Teresa escribió obras místicas de carácter didáctico, entre las cuales se destacan: *Camino de perfección* (1562-1564), *Conceptos del amor de Dios*, *El castillo interior* (o *Las moradas*), *Libro de las relaciones*, *Libro de las fundaciones*, *Libro de las constituciones*, *Exclamaciones del alma a su Dios*, *Meditaciones sobre los Cantares*, *Visita de descalzas*, *Avisos*, *Ordenanzas de una cofradía*, *Apuntaciones*, *Desafío espiritual* y *Vejamen*. Además, escribió su autobiografía titulada *Vida de Teresa de Jesús*, entre 1562 y 1565. Su obra poética es breve. Fue compilada por primera vez con el título de *Escritos de Santa Teresa*, edición crítica, comentada por Vicente de la Fuente y publicada en tres volúmenes en 1862. En 1957, apareció el libro titulado *Poesías*, en la Colección “Crisol” de Editorial Aguilar de Madrid. Santa Teresa de Jesús murió en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582. Fue canonizada por el papa Gregorio XV en 1622 y proclamada Doctora de la Iglesia por el papa Pablo VI en 1970.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en mayo de 2015

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*

